

En el proceso seguido a Túpac Amaru II se revela que en Lima había un círculo de cusqueños que eran asiduos lectores de los *Comentarios Reales*, que se reunían en la capital con el caudillo cusqueño para conspirar (entre 1776 y 1778) y hacer lecturas comentadas de los libros del Inca Garcilaso. Consciente, por sus lecturas, de que Túpac Amaru fue el último inca que encabezó la rebelión de 1572 por el *derecho de restitución*, José Gabriel se arroga, por descendencia, el distintivo de Túpac Amaru II. De los testimonios de autos levantados a los conjurados, el historiador Carlos Daniel Valcárcel señala que «entre el grupo hay que recordar con particular atención las declaraciones de Miguel Montiel, nacido en el pueblo de Oropesa (provincia de Kispicanchis, Cusco), personaje que estuvo en España, Francia e Inglaterra. Montiel conoció y trató a Túpac Amaru en Lima, de cuya persona tuvo “un alto concepto”. Parece haber sido hombre de holgada posición económica y hábil comerciante. Aparece prestando 8,000 pesos al cacique Túpac Amaru. Su relación con éste debió ser bastante estrecha. Tratábase de “primo” con Alexo Túpac Amaru, residente en Lima, primo hermano del caudillo cusqueño»¹². Precisa Valcárcel que el testigo José Bustinza señaló al comerciante Montiel como lector asiduo de los *Comentarios Reales*, declaración ratificada por otro de los declarantes, Francisco Fernández Olea. La lectura y glosa en común se acompañaba con el préstamo del citado libro de Garcilaso.

El logos cumplía así su función: despertar conciencias, alentar rebeldías, conquistar el mestizaje en el poder económico y político como ya se había logrado en las sangres. Pero hay una enseñanza esencial, salida de las entrañas de la historia peruana, es decir que se puede considerar la filosofía de la historia peruana, y que no ha sido asimilada en su profundo mensaje: ¿cómo era posible construir ciudades ciclópeas trasladando inmensas piedras desde lugares distantes? ¿Qué secreto había para hacer florecer una agricultura a cuatro mil metros de altura, cuando ninguna otra civilización pudo lograr tal proeza? ¿Cómo se hizo para alimentar y vestir a diez millones de personas, que era entonces la población del Tahuantinsuyo? ¿Quiénes y cómo hicieron posible construir vías de comunicación en un territorio tan accidentado, para unir, por ejemplo, el Cusco con Cajamarca y Quito? ¿En dónde residía la fuerza y la eficacia del sistema político y social construido por los incas? El Inca Garcilaso da cuenta con lujo de detalles de los avances en la agricultura, la arquitectura, la medicina, el sistema de riego, la astrología, la metalurgia, etc. que muestran la *viabilidad* de la sociedad inca, y en particular enfatiza la notable organización social que servía de soporte a tal sociedad, con lo que nos da las *claves* para responder a nuestras interrogantes.

¹² Valcárcel, Carlos Daniel. «Garcilaso Chimpuoclo» en Garcilaso Inca de la Vega Homenaje. *Boletín de la Biblioteca Nacional*, Año XX, n.º 37-38. Lima 1966. Esta información proviene del Archivo General de Indias, el legajo 1049 correspondiente a la Audiencia de Lima; se publicó también en el tomo 57 de la colección de Matalinares, de la Academia Nacional de la Historia de Madrid. En este mismo trabajo, el Dr. Valcárcel precisa que en las confesiones hechas por Montiel (diciembre de 1780) al ser preguntado acerca de sus aficiones históricas, respondió que solía «leer libros místicos» y algunos de historia, entre los que mencionó particularmente «los Comentarios de los Yngas por Garcilaso», cuyo texto comentaba con sus vecinos, el comerciante Manuel de la Torre y Fernando Vila. Esta declaración está ratificada por La Torre.

Desde estos años la familia Montiel está asentada en la región del Cusco. Actualmente unos en la capital del departamento y otros en pueblos como Checacupe, Sicuani, Tungasuca, Urcos y Oropesa —pueblo donde nació don Miguel Montiel— donde vive hoy Dámaso Álvarez Montiel, maestro de escuela, nieto de Jorge Montiel Flores.

El Perú es un país de geografía accidentada como ningún otro en el mundo. País de intensidades: pensar su geografía o historia resulta un ejercicio apasionante y vertiginoso, pues cuenta con pocos espacios para el cultivo y muchas riquezas mineras. Sólo una férrea organización social hizo posible a los incas trasladar y cortar enormes piedras para construir sus casas, palacios, tambos y santuarios; una organización comunitaria del trabajo hizo posible construir andenes en las cumbres de los cerros, crear un sistema de cochas para el regadío. Sólo desplazando grandes contingentes de hombres disciplinados se pudieron construir caminos que unieran los cuatro suyos, puentes que atravesaran caudalosos ríos, tambos que almacenaran el alimento para las poblaciones. Ante las adversidades del clima y la geografía, el antiguo hombre peruano hizo de la vida comunitaria, del trabajo creador, su posibilidad de vida, de sobrevivencia; no había otro camino para arrancar a la tierra sus frutos. El Perú incaico fue viable gracias a la organización social y a las potencialidades del trabajo.

Y por el lado de Mariátegui, ¿qué balance se puede hacer de sus ensayos de interpretación?

Se puede discrepar, anotar imprecisiones o relativizar algunas tesis del autor, pero siempre que se reconozcan las contribuciones esenciales, este cuestionamiento sería científicamente válido. Actitud recomendada por el propio autor en el prólogo: «Ninguno de esos ensayos está acabado: no lo estarán mientras yo viva y piense y tenga algo que añadir a lo por mí escrito, vivido y pensado.» Para él, la producción de conocimientos no tiene límites. Se pueden adelantar aspectos que el libro (no olvidemos que tiene una vocación totalizante) no desarrolla: uno, la evolución política de la república, de sus instituciones, de los partidos políticos; seguramente que con tal estudio se tuviera hoy un importante marco referencial para interpretar los regímenes militares, las dictaduras, los caudillos, el porqué de la ausencia de partidos duraderos; es decir, un conjunto de elementos para definir los contornos del sistema político peruano y latinoamericano.

El segundo, la evolución ideológica, la historia de las ideas y las doctrinas en el Perú, la configuración de un pensamiento peruano.

Pero Mariátegui no olvidó ni subestimó estos aspectos. Tenía conciencia de su capital importancia, tanto que en los mismos *Siete ensayos* escribió: «pensé incluir un ensayo sobre la evolución política e ideológica del Perú»; pero, agrega más abajo, «siento la necesidad de darle desarrollo y autonomía en un libro aparte». Este libro no se publicó nunca. Mariátegui murió a los 35 años sin poder cumplir su loable intención (algunas crónicas de la época afirman que ese texto existió, que se perdió cuando fue enviado para su publicación en Madrid).

A modo de conclusión, ¿cuál es, a fin de cuentas, la contribución científica de Mariátegui? La primera innovación es que el objeto de estudio es abordado esencialmente (pero no reductivamente) desde una óptica materialista: la formación peruana aparece interpretada en sus relaciones causales entre bases productivas y estructuras culturales. Se puede decir que no se trata de un determinismo mecanicista, sino de un *materialismo imaginativo*, que indaga sobre *cuestiones nuevas*, propias del Perú y de Latinoamérica, que el marxismo eurocentrista de la época no había explicado adecuadamente, porque muchas veces no lo entendía.

Cuestiones como la relación entre la situación agraria (latifundismo) y las alternativas de liberación del indio (la tierra); la función de la servidumbre y de otros elementos feudales en la explotación agrícola capitalista; la transparencia que hay entre la gran propiedad (agroexportadora) y el sistema político imperante (oligarquías); las funciones políticas de las «clases propietarias», es decir problemas propios al continente que no tenían equivalente en otras regiones del mundo.

La contribución de Mariátegui no se detiene allí. Al analizar fenómenos políticos del continente con un método y un sistema de conceptos económicos, sociológicos y filosóficos (que le permite justamente desmontar los hilos explicativos del proceso real), Mariátegui se convierte quizás en el primer científico político del continente. No se podría decir que las ciencias políticas se inician con Mariátegui (el «objeto» político lo precede), pero sí que encuentra en él un riguroso y creativo analista, capaz de adentrarse en el *substrato* material de los problemas y de los acontecimientos.

Por estas razones, con los ensayos de Mariátegui se produce una *ruptura epistemológica* en la ciencia social del continente; el paso de la afirmación a la demostración, la utilización del método en lugar del discurso retórico, la sustitución de las nociones por los conceptos. Se puede decir que desde entonces hay un ejercicio analítico pre-Mariátegui y otro post-Mariátegui. Gracias a Mariátegui ahora estamos en la *era post-mariateguista*.

No es que haya una excluyente «ciencia social latinoamericana», pero hay una práctica latinoamericana de la ciencia social. Tanto por sus métodos, por sus temas propios, como por su historia, hay una *especificidad* en la ciencia social de América Latina, diferenciada de la que se practica en otras regiones. A la producción de conocimientos en esta disciplina desde una angulación latinoamericana contribuyó notablemente nuestro autor.

Así Mariátegui, como producto social y como individuo, se constituye en cimentador de la ciencia social continental; lo que no quiere decir que todas sus tesis sean válidas, sino que sus errores han tenido un valor constructivo en el progreso solidario de la ciencia. Su discurso puede ser científico y sus informaciones, demostrables.

En resumen, Mariátegui no es científico solamente porque haya sido el primero en tratar metódicamente temas sociales, sino que se trataba del primer intento totalizante y estructural, escrito según una racionalidad interpretativa, donde se recurre a un sistema conceptual para sostener la exposición; en fin de cuentas, éstos son los criterios que dan *status* científico a un discurso, lo que no equivale a decir que ese discurso diga siempre verdades, sino que las hipótesis —las interpretaciones— son verificables.

Tanto Mariátegui como Garcilaso hicieron de la realidad la fortaleza a tomar por asalto, el territorio a conquistar para descubrir sus secretos, para entender el sentido de sus transformaciones. Pero hay un doble movimiento: entender la realidad para trascenderla, para darle un destino: construir la nación como nueva realidad colectiva.

Sean *Comentarios* o *Ensayos* el móvil es el mismo: asediar la realidad. Ambos géneros tienen mucho parentesco: florecieron en el siglo XVI y, como lo recordó Germán Arciniegas, no son ajenos a la presencia de América en el mundo. Ambos combinan la observación objetiva y el juicio personal, la apreciación con la comprobación; por eso de Montaigne a Alfonso Reyes, se considera al ensayo «el centauro de los géneros», porque tiene algo de poesía y ciencia.

IV. Interpretar la realidad de hoy: el empirismo político reinante

Los falsos gonzáles-pradistas, repiten la letra; los verdaderos repiten el espíritu.

J. C. Mariátegui

Fundados en Garcilaso y Mariátegui, ¿cómo interpretar la realidad política de hoy? El empirismo excesivo ha sido una de las características de la acción política en el Perú. El sistema institucional existente en el país es muy frágil, con legitimidad escasa, que no atenúa ni encausa el conflicto social, y todavía menos puede *prevenir* los conflictos para que éstos no sean tan explosivos. Es sabido que el Estado no tiene presencia en muchas zonas del país (ni con escuelas, hospitales o servicios públicos, al punto que ni siquiera puede registrar los nacimientos, muertes o casamientos de la población que vive en su territorio). La carencia de una matriz institucional de verdadero contenido nacional, que regule la vida colectiva, facilita que la muchedumbre popular sea fácilmente manipulable por medios for-